

San Juan de los Rios

1

**ACTO PROGRAMATICO CULTURA
(BORRADOR DISCURSO RICARDO LAGOS)**

PRESENTACION

Agradezco la presencia aquí de tantos amigos y amigas, con quienes nos conocimos cuando era Secretario de la Universidad de Chile; o cuando me tocó desempeñarme en Flacso y en la CEPAL; o cuando recorrimos Chile en la Campaña del NO o cuando me tocó ser ministro de los dos Gobiernos de la Concertación.

Saludo la presencia de los creadores y artistas de Chile. Saludo la presencia de ustedes que son el "alma de Chile", ustedes quienes han posibilitado y permitirán en el futuro, que la identidad y la diversidad cultural de nuestra Patria se proyecte al siglo XXI.

Saludo a los escritores, poetas, pintores, escultores, fotógrafos, músicos, actores, actrices, dramaturgos, directores, bailarines, cineastas y productores acá presentes; a los folcloristas, a los investigadores y académicos; a los miembros de grupos culturales de las poblaciones y sectores populares; a los raperos, a los trashers, a los punks y a todos los creadores jóvenes que generan movimientos artísticos subterráneos, como una manera de afirmar su identidad

Saludo a los profesionales y empleados de museos, bibliotecas y archivos que resguardan nuestro patrimonio cultural. Saludo a los gestores culturales públicos y privados; también a los empresarios que apoyan la creación y la difusión artística y a todos los trabajadores de la cultura.

Los saludo: a ustedes que son los agentes culturales de Chile; los que enriquecen el espíritu y acrecentan el orgullo de sentirme parte de un territorio cultural, de un pueblo. Gracias a ustedes por estar aquí.

ANECDOTA

Permitanme confidenciarles que comprendo sus sueños, sus inquietudes y sus demandas. Son los míos y los comparto.

Como se ha dicho aquí: Chile está en deuda con la Cultura y con sus creadores. Más aún, diría yo, Chile está en deuda consigo mismo, con su memoria, con su identidad y con su proyecto de futuro.

Son muy pocos aún los que comprenden que la cultura no es sólo cuestión de los artistas o de pequeñas elites ilustradas. La cultura dice relación con nuestras formas de vida, con nuestra manera de relacionarnos, con los modos de pensar, de sentir y de expresarnos. Es la cara humana de cualquier proyecto de desarrollo: es nuestra vida cotidiana, son nuestras actitudes, hábitos, emociones y afectos. Es lo que hace que la vida merezca ser vivida.

Las mentes conservadoras, las personalidades autoritarias, la derecha integrista y recalcitrante no alcanza a entender esto. Los tecnócratas y los fanáticos economicistas tampoco pueden acceder a esta rica realidad. Así como también, los que tiñen todo de sectarismo político, no saben lo que se pierden al dejar fuera estas dimensiones del quehacer humano.

Permítanme contarles una anécdota que me sucedió cuando estaba a pocos meses de asumir como Ministro de Educación de Patricio Aylwin.

Se planteó, a nivel de gobierno, qué hacer con la Estación Mapocho. El tema en discusión era la revitalización de un sector urbano deprimido y en decadencia. Entonces se plantearon dos opciones: por una parte, ante iniciativas de algunas empresas interesadas, hubo quienes plantearon venderla para impulsar ahí un Gran Centro Comercial (un "Mall"). Basaban esa postura en que, a través de la actividad económica y comercial, se atraería consumidores al sector, aumentando la plusvalía del entorno.

Por otro lado, estuvimos quienes planteábamos que se debía apostar a la transformación del sector, en un gran espacio de difusión artística y cultural, donde pudieran expresarse todas las manifestaciones del país y donde se pudiese congregarse la gente a disfrutar y gozar. Es decir, pensábamos en esa época, y lo sostengo hasta hoy, que la ciudadanía y la recuperación de nuestras calles y barrios, no se logra considerando a las personas sólo como consumidores. Antes que nada somos ciudadanos, personas integrales para los que la cultura es algo fundamental para mejorar nuestra calidad de vida.

Así fue cómo logramos, asociándonos con la Municipalidad de Santiago y con el sector privado, dotar a la capital de Chile de un Centro Cultural que no tenía. Logramos colocar en la agenda pública que el desarrollo con equidad requiere, necesaria e ineluctablemente, considerar a la cultura como uno de sus ejes protagónicos.

UN PAIS DE CIUDADANOS

Porque nuestra apuesta es construir un País de Ciudadanos, no un País de Consumidores. Nuestro proyecto de país es una propuesta humanista, donde la economía está al servicio de la gente y no la gente al servicio de la economía. Un país donde los valores de la democracia, la libertad, la igualdad y la solidaridad se traduzcan en una estrategia de desarrollo humano. para la *gente*, con la gente y no contra la gente.

Un país donde nuestra diversidad creativa se exprese libremente, donde la cultura sea el alimento del cuerpo y del alma de Chile. Un país donde podamos expresar libremente nuestras ideas y nuestras creaciones sin ser castigados o censurados por ello. Un país donde el pluralismo y la tolerancia sean parte de nuestra identidad. Un país donde ser artista o trabajador de la cultura sea valorado y dignificado. Un país donde nuestra diversidad de etnias, culturas

locales y regionales, artesanías, libros, producciones musicales y audiovisuales, puedan ser conocidas por todos los chilenos y por el mundo entero.

Porque, y nunca está de más decirlo, me siento orgulloso de ser chileno; de ser parte de esta tierra y de esta cultura; de ser parte una historia común. Somos producto de esa historia y de esa trayectoria de grandes y pequeños hombres y mujeres que nos han hecho ser lo que somos.

NUESTRA APUESTA DE FUTURO

He llegado a este lugar para invitarlos a soñar y para invitarlos a compartir un camino de Cambio Cultural. Un camino para transformar la cultura en protagonista de los cambios y del nuevo siglo que se avecina. Un camino de propuestas, de esperanzas y de sueños. Un camino que corrija y mejore sustancialmente lo que hemos hecho en la década que termina.

Chile necesita un profundo Cambio del Modelo Cultural vigente, para asegurar una gobernabilidad democrática y un desarrollo con equidad. Necesitamos transformar un modelo cultural autoritario, conservador y excluyente, que favorece el individualismo, el consumismo, la intolerancia, el sectarismo y la resolución violenta de los conflictos.

Pero, ¿Qué propone Ricardo Lagos en materia cultural? ¿Qué postula este señor que aspira a ser el candidato único de la Concertación Democrática? **Aunque el conservadurismo transversal que cruza nuestro país se alarme planteamos un proyecto de modernidad cultural.**

Queremos que en Chile se desarrolle un proyecto de país donde la libertad de creación y expresión no tenga cortapisas; donde no exista censura y se tolere y respete la experimentación y la innovación. Donde nuestra diversidad creativa se exprese en un pluralismo cultural que enriquezca nuestra identidad como nación. Donde los ciudadanos tengan igualdad de oportunidades en el acceso y goce a los bienes y servicios culturales que la sociedad posea. Donde la educación forme personas integrales, reflexivas, críticas, creativas, participativas e innovadoras.

Es decir, quiero una Cultura viva y dinámica, capaz de superar definitivamente la represión de 17 años de dictadura militar, la censura ideológica y el dirigismo cultural que intentó sepultar los esfuerzos creativos que ustedes mismos realizaron en medio de tan duras condiciones. Quiero una cultura que sea el Alma del Chile del nuevo milenio; una cultura protagonista en un País de Ciudadanos.

GLOBALIZACION E IDENTIDAD CULTURAL: DESAFIOS Y OPORTUNIDADES.

Estoy cierto -a diferencia de lo que piensan algunos- que el camino de cambios culturales que proponemos, para integrarnos a una modernidad libertaria y solidaria, no se puede hacer a espaldas de nuestra memoria histórica y cultural.

Somos producto de nuestras biografías. Somos el resultado de décadas de pensamiento, creación y acción cultural. Heredamos el legado de Camilo Henríquez, de Bilbao, de Santiago Arcos, de Lastarria, de Andrés Bello, de Vicuña Mackenna, de Domingo Santa María y de Balmaceda quienes, con su inspiración librepensadora señalaron el camino para la cultura progresista desde el siglo pasado.

Somos herederos de Huidobro, de Neruda, de Mistral, de Pablo de Rokha, de Patricio Kaulen, de Jorge Millas, de Violeta Parra, de Víctor Jara. Nos congratulamos de la Nueva Canción Chilena, del Canto Nuevo, del rock de los 80, de Nicanor Parra, de Enrique Lihn, de Jorge Tellier, de José Donoso, de Gonzalo Rojas, de Raúl Ruiz y de tantos otros creadores.

Nos debemos a los grupos musicales que hoy se desarrollan en las poblaciones, las comunas, las regiones y las universidades. Forman parte nuestra los nuevos movimientos artísticos y culturales de la periferia que entregan visiones lúcidas y audaces que también interpelan legítimamente a la sociedad. Como el hip-hop, el rock rebelde, las literaturas emergentes, la reivindicación de la cultura mapuche, los discursos ecologistas y las nuevas tecnologías de la comunicación.

Somos expresión clara de la identidad cultural de Chile: identidad formada por un pasado que nos enorgullece y por un futuro que estamos dispuestos a construir. Esa es nuestra identidad: la identidad y diversidad cultural del pueblo de Chile.

Sin embargo, mis amigos y amigas, tengo "Nostalgia del Futuro" como dice el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal. Un futuro con niños, jóvenes, mujeres y hombres, críticos, reflexivos, creativos e innovadores. Ese es mi sueño, ese es nuestro sueño, ese es el sueño de todo chileno que realmente quiere que Chile progrese, que Chile se desarrolle y que los chilenos seamos felices por ello.

Y no puedo dejar de plantear que la construcción de políticas culturales de Estado, junto con recoger, reconocer y valorar la identidad y la diversidad cultural de nuestra sociedad, debe asumir el fenómeno de la **Globalización de las Comunicaciones y de la Cultura.**

Ninguna política cultural será realmente exitosa si obvia el fenómeno de la internacionalización cultural, económica y política que vive el mundo contemporáneo.

Sin embargo, mientras algunos ven en este fenómeno de globalización una amenaza o un peligro, soy de los que piensan que ésta nos presenta un desafío y una oportunidad cultural para Chile.

¡ Cuán orgullosos estaríamos todos si nuestra música, nuestro folclor, nuestras artesanías, nuestras imágenes, se conocieran y se vendieran en todo el mundo! ¡Qué bueno sería que los artistas plásticos pudieran exhibir normalmente en las galerías de arte de Nueva York, París o Tokio! ¡Que nuestros cineastas presentaran sus películas en toda América Latina y en los cines de Europa y Estados Unidos! ¡Que nuestros escritores publicaran en toda Iberoamérica y fuesen traducidos a varios idiomas! ¡Que nuestros músicos conquistaran mercados en el mundo!. En definitiva que nuestra diversidad creativa se exportara, como el cobre, las manzanas o los salmones.

No podemos quedarnos afuera observando pasivos el sofisticado auge en el mundo de las industrias culturales, de la producción cultural con tecnologías de punta, de la gran aventura que significa poner al alcance de muchos los avanzados instrumentos de comunicación multimedias. Instrumentos que están creando redes y lazos, que favorecen la democratización cultural, la satisfacción de las necesidades de información y conocimiento de vastos sectores sociales. Redes que impulsan una mayor participación en la sociedad que avanza a pasos raudos hacia la sociedad del conocimiento, la sociedad de la información, que promete el siglo XXI:

Queremos que, muy luego, la globalización pueda estar al alcance de todos y, en lugar de que la revolución tecnológica sólo sirva para una mayor integración al mundo de las elites culturales, proponemos el establecimiento de múltiples redes de comunicación entre todos los chilenos.

Hay que democratizar el acceso a esas redes. Hay que poblarlas de nuestros contenidos, de nuestro arte, de nuestra creación. Sólo de esa manera el diálogo intercultural es posible. Sólo así podremos establecer redes para la solidaridad y la participación.

Esto será posible porque nuestro país es creativo y porque la producción cultural chilena tiene una gran calidad. La Cultura nacional es un bien exportable y la globalización nos brinda la posibilidad de abrirnos a los grandes debates contemporáneos, a las grandes discusiones culturales que hoy conmueven al mundo entero. Y también nos brinda la oportunidad de hacer presente a nuestro país en esa "aldea global" que promete el siglo que se avecina.

Tenemos un desafío: impulsar un cambio valórico y cultural que permita a sociedad chilena apropiarse de una modernidad solidaria y fortalecer su identidad como país que avanza hacia el nuevo milenio.

Por eso invito a que todos juntos -creadores, gestores culturales, empresarios y Estado- firmemos un Contrato con el Futuro. Un contrato

donde las Artes y la Cultura sean protagonistas principales del desarrollo humano que postulamos.

LAS PROMESAS O EL CONTRATO QUE OFRECEMOS

Sería totalmente legítimo que alguien –en este preciso momento- se parara y me dijese: pero señor Lagos, en concreto, ¿ a qué se compromete usted si es electo Presidente de Chile? ¿ Cómo sabemos que usted cumplirá con esa deuda que Chile tiene con las artes y cultura? ¿ Cómo sabremos que no constituirá una "Comisión" que nuevamente planteará lo mismo que se dijeron en anteriores Programas de Gobierno, en el Encuentro de Valparaíso el '96, en la Comisión Presidencial el '97 y en tantas reuniones y seminarios? ¿ Cómo podemos estar segura que usted hará algo diferente y no será más de lo mismo.....?

Recorriendo el país en estos años y, particularmente, en los meses que llevamos de campaña me ha tocado entrevistarme con diferente personas. Hombres, mujeres, jóvenes, niños, estudiantes, trabajadores, dueñas de casa. En todas esas conversaciones he notado algo común: la demanda por igualdad de oportunidades en educación, en salud, en empleo y en cultura. Particular significación ha tenido la extendida demanda de los jóvenes por mayores espacios de libertad, de democracia y de participación de la ciudadanía.

Nuestra invitación a construir un País de Ciudadanos supone políticas culturales democráticas. Políticas culturales que se orienten a ampliar los espacios de libertad individual y colectiva. Políticas culturales que desarrollen nuestra Diversidad Creativa. Políticas Culturales que aseguren a todos los chilenos una igualdad de oportunidades en el acceso, en el goce y en el consumo de la producción cultural contemporánea.

Sin embargo, amigas y amigos, no hablo de una política cultural en donde el Gobierno dicte pautas y por lo tanto resuelva una estética oficial. Tampoco sostengo una política cultural donde el Gobierno defina los contenidos o las orientaciones de la creación artística. Tengo la certeza y la firme convicción que los Gobiernos no pueden determinar la cultura de un pueblo: de hecho, debe ser a la inversa. Lo que sí puede hacer un Gobierno es disponer las condiciones legales e institucionales para el pleno desarrollo de la cultura y las artes y con ello, por cierto, influir positivamente para enriquecer la marcha hacia el desarrollo.

Bajo esas premisas es que quiero compartir con ustedes algunas de las ideas que hemos pensado para es camino de cambio cultural que propugnamos.

- ***(1. Compromiso sobre la Libertad de Creación y la Libertad de Expresión)***

El desarrollo de nuestra diversidad y libertad creativa requiere como condición ineludible la eliminación de toda forma de censura. Porque

repudiamos toda forma de censura; porque rechazamos categóricamente cualquier intento de dirigismo cultural; porque hemos luchado contra la clausura de los espacios de crítica y debate; y porque somos consecuentemente partidarios de la libertad de crear, de la libertad expresarse y de la libertad para disentir, me comprometo ante ustedes y ante el país a modificar todas las normas de censura que actualmente se encuentran en la Constitución Política, en la ley de Calificación Cinematográfica, en la Ley de Seguridad Interior del Estado, en la Ley de Abusos de Publicidad; y en la Ley y en los Reglamentos del Consejo Nacional de Televisión. Por ello me la jugaré, aunque se oponga la derecha y el conservadurismo transversal.

- **(2. Compromiso para Estimular y Desarrollar la Creación Artística)**

Sin lugar a dudas, el evento histórico y cultural más relevante que inaugurará el nuevo siglo para los ciudadanos del nuevo milenio es la Reforma Educacional en curso. Apoyar, extender y desarrollar este inmenso esfuerzo comenzado por el Gobierno del Presidente Frei significa apostar por un nuevo tipo de personas, por un nuevo tipo de ciudadanos para el Chile del futuro.

Alguien me preguntaba hace pocos días: ¿cuál es la diferencia entre usted y la derecha respecto del sentido de la reforma de la educación?. Yo le respondía de la misma manera: a diferencia de esa derecha tecnocrática y neoliberal, la Concertación no visualiza la reforma como una forma de construir una mano de obra calificada y barata que pueda adecuarse al dinámico mercado del trabajo emergente. Nuestro enfoque humanista nos indica que el objetivo real de la Reforma Educacional es formar personas integrales y autónomas. Personas críticas, reflexivas, creativas e innovativas. Individuos más preparados, más informados y con conocimientos para progresar y para ser más libres. Por eso es que la apuesta cultural que está detrás de la Reforma Educacional es construir un País de Ciudadanos.

Por eso, para desarrollar las potencialidades creativas de la sociedad civil chilena debemos profundizar y enriquecer la Reforma Educacional. En ella descansa la posibilidad de un Nuevo País que enfrente con optimismo y con confianza el Segundo Centenario de nuestra Independencia.

Para profundizar y potenciar las capacidades creativas de los niños y jóvenes del país, ampliaremos el apoyo a las Escuelas Artísticas de regiones, apoyando la creación de centros educacionales de excelencia en estas materias. Apoyaremos los concursos escolares regionales y nacionales de creación artística y escolar. Y desarrollaremos incentivos para las escuelas y liceos para dar mayor relevancia curricular a las modernas metodologías de enseñanza de las artes y la creación cultural.

Por otra parte, esas acciones serían claramente insuficientes si no desarrollamos como país un esfuerzo adicional para apoyar la creación y la difusión de nuestras producciones culturales. Por eso: me comprometo ante

ustedes a potenciar e incrementar los recursos de los fondos concursables. Incrementaremos los recursos del FONDART hasta alcanzar a satisfacer el 100% de la demanda artística de calidad, en un programa a seis años plazo. Desarrollaremos programas especiales para apoyar a los jóvenes talentos artísticos y a las "óperas primas". A diseñar políticas e instrumentos legales de apoyo al cine y las artes audiovisuales; a la música nacional; y a las artes de la representación. Y por último, estudiaremos formas modernas y actuales para mejorar la seguridad social de los artistas, dignificando su papel y su trabajo en el País de Ciudadanos que postulamos.

Aspiramos, en definitiva, a que al finalizar el tercer gobierno de la Concertación los niños y jóvenes de esta Patria puedan decir a sus padres: quiero ser actor, cineasta, pintor, fotógrafo o músico y ello no cause escándalo. Porque el arte y cultura será parte de nuestras vidas y la sociedad toda apoyará a quienes deseen hacer de ellas su vocación de vida.

- **(3. Compromiso sobre el Patrimonio Cultural de la Nación)**

El proyecto de desarrollo cultural que Chile necesita sólo será viable si se sustenta en las formas de vida que hemos aprendido a cultivar históricamente. Si la cultura es el motor del desarrollo, el Patrimonio Cultural es la fuente a la que recurre el pueblo; el lugar donde nos reconocemos en nuestra diversidad; el referente de nuestra identidad; el espacio donde nos aprendemos a valorar y desde donde creamos nuestro proyecto de país, los valores compartidos y una ética común.

En Chile, desconocemos nuestro patrimonio, no conservamos nuestros barrios y ciudades, destruimos el pasado arqueológico y olvidamos nuestras tradiciones: la poesía y el canto popular, los juegos de la infancia, las fiestas y las costumbres culinarias, todo lo cual se ve amenazado por una modernización sin alma y una globalización acrítica que deteriora nuestra identidad cultural.

Para revertir esta situación, implementaremos una Política Nacional de Conservación, Difusión y Desarrollo del patrimonio histórico, arquitectónico y arqueológico de nuestro país. Apoyaremos las expresiones folclóricas, urbanas, rurales y de raíz religiosa. Impulsaremos programas de apoyo a la comercialización de productos artesanales de raíz cultural tradicional; pondremos a disposición de la comunidad instrumentos adecuados para la restauración de los centros históricos de ciudades, pueblos y barrios con características propias.

Junto a ello, modernizaremos la gestión de museos, bibliotecas, monumentos y centros culturales; restauraremos los edificios públicos patrimoniales; y crearemos las 60 bibliotecas públicas en aquellas comunas pobres que todavía no las poseen. También apoyaremos la creación de una Filmoteca

Nacional, un Museo de Arte Moderno y un Museo de los Pueblos y Culturas de Chile, que contribuyan a preservar la memoria cultural chilena.

- ***(4. Compromiso sobre la Descentralización y la Infraestructura Cultural)***

Para avanzar en los actuales procesos de descentralización cultural y generar una igualdad de oportunidades ciudadanas para acceder a espectáculos y manifestaciones artísticas de calidad, desarrollaremos un Plan Nacional de Infraestructura y Equipamiento Cultural. Recuperando nuestro patrimonio arquitectónico y dotando a cada región de espacios adecuados para la difusión y exhibición de la producción artística local, regional y nacional, permitiremos a cualquier habitante de este país acceder al arte y a la cultura en condiciones de excelencia.

En la Región Metropolitana transformaremos el actual Edificio Diego Portales en el Centro Cultural Gabriela Mistral, abierto a todas las expresiones artísticas y culturales de los creadores nacionales, restituyendo para la sociedad chilena el destino original de dicho espacio.

- ***(5. Compromiso sobre una Nueva Institucionalidad Cultural)***

La experiencia mundial demuestra que políticas culturales que contemplan una adecuada relación entre la Sociedad Civil y el Estado, son capaces de impulsar estrategias eficaces que expandan las capacidades de creación, innovación, expresión, financiamiento y gestión cultural en toda la sociedad, a la vez de generar una efectiva igualdad de oportunidades sociales para participar de la vida cultural ciudadana.

Respaldamos la decisión del Presidente Frei de enviar un proyecto de ley que aspira a finalizar con la dispersión administrativa de las instituciones públicas de apoyo a la cultura, abriendo así una nueva etapa en materia de legislación a favor del mundo del arte y la cultura nacional. Por eso, recogiendo vuestras propuestas, vuestras inquietudes y vuestros sueños, procuraremos que la actual propuesta sea perfeccionada en el Parlamento para acercarnos a la idea de un Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Este debería ser un servicio público, autónomo, pluralista y participativo, con una autoridad con rango de Ministro de Estado. Es lo menos que podemos hacer para transformar la Cultura en algo tan importante como la Economía, la Defensa Nacional, la Minería o las Políticas Sociales.

- ***(6. Compromiso por una Televisión de Ciudadanos)***

Ninguna propuesta seria sobre el desarrollo de las Artes y la Cultura en un contexto mundial de globalización de las comunicaciones sería completa si no

nos planteáramos ante el instrumento cultural más potente del siglo XX: la televisión.

La revolución de las comunicaciones colocan un gran desafío para el país. Por una parte, nos obliga a apropiarnos creativamente de los nuevos medios y tecnologías disponibles en la humanidad. Y, por otra parte, nos obliga a perfeccionar y modernizar los marcos regulatorios existentes, con el objeto de asegurar un funcionamiento transparente de los mercados, la libertad de emisión e información, un resguardo público del interés de la sociedad y un adecuado acceso de contenidos y producciones culturales nacionales a los medios de comunicación masivos.

Para fomentar la difusión de contenidos culturales propios en la televisión, la radio, la prensa y los nuevos medios de difusión, crearemos instrumentos que favorezcan el desarrollo autónomo e independiente de los mismos. Además, como queremos una Televisión de Ciudadanos en un país de Ciudadanos, apoyaremos la modernización del funcionamiento de la televisión chilena, adecuándola a las tendencias contemporáneas en materia de pluralismo programático, regulación pública, co-financiamiento de la producción independiente y fortaleciendo la participación de la sociedad civil en las orientaciones de Televisión Nacional de Chile.

- ***(7. Compromiso sobre el Financiamiento del Desarrollo Cultural)***

Estos compromisos que he tomado ante ustedes significan un incremento de los insuficientes recursos públicos y privados que actualmente se destinan al sector cultural. En efecto, en la actualidad el sector público chileno sólo destina alrededor de 20 mil millones de pesos al desarrollo cultural, considerando en esas cifras los recursos del FONDART, del Fondo del Libro, de la DIBAM, de la División de Cultura, del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Secretaría General de Gobierno. Es decir, esos 40 millones de dólares anuales que el Estado invierte en cultura y que equivalen al 0,16% del presupuesto del Ministerio de Educación es lo que cuesta un tanque para el Ejército. Es el equivalente a 10 kilómetros de carreteras; o el equivalente a al 25% de los recursos entregados el año pasado a las Fuerzas Armadas por la ley reservada del cobre.

Para corregir esta situación, nos comprometemos a incrementar significativamente los recursos que el Estado y el sector privado inviertan en cultura. Durante mi Gobierno, duplicaremos la inversión pública anual en el desarrollo de las artes y la cultura. Aspiramos a lograr la meta total de un financiamiento público de 500 millones de dólares, en un programa de seis años plazo, a través del incremento de los fondos concursables nacionales y regionales; de programas de difusión nacionales e internacionales; de apoyo a las pequeñas y medianas empresas culturales del cine, la música y el libro; de conservación del patrimonio cultural e histórico; a través de la creación de infraestructura y equipamiento cultural para las regiones; y apoyando planes comunales de desarrollo cultural.

Junto a ello, mejoraremos los incentivos existentes –entre ellos la Ley de Donaciones Culturales- para que más personas puedan participar del financiamiento de la creación, con el objetivo de lograr quintuplicar la inversión privada en las artes y la cultura.

PALABRAS FINALES

Amigas y Amigos:

Me he extendido en este discurso, fundamentalmente, porque es mi convicción que las cuestiones culturales y valóricas serán centrales para definir el Proyecto-País del Chile del Siglo XXI.

También, porque en mi Gobierno el desarrollo de las Artes y la Cultura será una de las prioridades de mi gestión. Será uno de los espacios de acción programática centrales del tercer Gobierno de la Concertación; y porque en estas políticas que he enunciado se encierra lo medular de mi invitación a todos los chilenos de construir un País de Ciudadanos.

Por eso, mi invitación no es a apoyar a un candidato o a una persona que se llama Ricardo Lagos. Tampoco es una invitación a ser pasivos, a ser el Coro que observa desde fuera el desarrollo de la historia.

Los invito a sumarse a un proyecto de construir un País de Ciudadanos. A impulsar, todos juntos, una senda de cambios y reformas que nos lleven a un Chile auténticamente libre y democrático. A construir un Chile diverso y plural; un Chile justo y solidario. Un Chile donde la calidad de vida no se mida por el nivel de consumo de las personas, sino por su capacidad de disfrutar del tiempo libre, del arte y de la cultura. Un país de personas autónomas, creativas e innovadoras. En suma los invito a caminar unidos para hacer de nuestra vida, de la vida de todos, una vida que merezca ser vivida.

El Alma de Chile son ustedes: los artistas, los creadores, los gestores culturales. Ustedes son el espíritu de nuestra sociedad. La diversidad creativa que ustedes hoy desarrollan será la Cultura del mañana. El País de Ciudadanos que proponemos los requiere y los llama.

Por eso los invito a suscribir un Contrato con el Futuro. Un contrato donde nuestros aportes individuales y colectivos permitan que mañana sea otro Chile el que les dejemos a nuestros hijos.

Muchas Gracias.